

## PROBLEMAS ACTUALES DE LA POLITICA INTERNACIONAL (\*)

Por el Dr. Isidoro Ruiz Moreno, profesor  
de la Facultad de Derecho y Ciencias  
Sociales.

La interdependencia de los pueblos, lograda a través de años y de sucesos incruentos que convencieron a los hombres que ya no podían vivir aislados, no ha traído sólo ventajas a los pobladores del planeta.

La dependencia política, pero principalmente la económica, no han hecho felices a los hombres. Ligados por las necesidades de todo orden, cualquier alteración, cualquier peligro de que la relativa vinculación pueda romperse, provoca inquietudes y presenta problemas de tremendas consecuencias. Estas pueden llegar a ser, en sus efectos incontrolables, causa eficiente, si no de la destrucción del globo, por lo menos de la anulación en grado elevado de la especie humana, afectada por una fuerza que la mente humana sólo concibe como propia del averno legendario.

Jamás en la historia de los pueblos ha recaído tanta responsabilidad sobre los hombros de quienes gobiernan en el escenario del mundo. Esa responsabilidad es tanto mayor desde que un cálculo equivocado en las posibilidades de obtener la victoria, una estimación falsa de sus propias fuerzas o la subestimación de las del adversario, arrastraría, precisamente por la interdependencia de los pueblos, a la más espantosa matanza que haya conocido la Historia.

Hasta la primera contienda mundial, la idea dominante era

---

(\*) Conferencia pronunciada en la Escuela Superior de Guerra.

que el choque se realizaba sólo entre las fuerzas armadas, pero la guerra de 1914 trajo el concepto de la nación en armas, que subsistió hasta la de 1939. En el futuro, ya no será la nación sino "las naciones" las empeñadas en destruirse para siempre. La hora es decisiva, porque ni siquiera cabe la posibilidad de alejarse del peligro para resultar indemne. Precisamente las vinculaciones que las ciencias han dado a los hombres en su beneficio, son las que en los momentos que vivimos los hacen que estrechen filas, que constituyan sus alianzas o que adopten los sistemas que ellos creen necesarios para subsistir.

En realidad, en el cuadro sombrío de la hora, no se peca por aventurado si se afirma que en el fondo sólo hay una causa que provoca todos los males que aquejan a la Humanidad. Esa causa es la existencia de una mística, si tal puede llamarse, que habla de lucha de clases y que bajo una falsa apariencia de internacionalismo, esconde el más terrible de los imperialismos, porque tiene en sus manos fuerzas e impulsos capaces de lograr la dominación del mundo.

Esa acción aparece en el terreno de la energía atómica y en los sucesos políticos que agitan al Medio Oriente. Se adivina su presencia en todos los acontecimientos que ponen en peligro la paz y se palpa su acción negativa en las reuniones de la Organización de las Naciones Unidas.

Se intentan toda clase de medios para hacer desaparecer el peligro de la guerra. Se ha vuelto a ofrecer el desarme, buscándose la reducción de los armamentos o la prohibición del uso de la energía atómica en las luchas del futuro. Sin embargo, esa marcha hacia la paz se hace con lentitud desoladora, y pone a prueba la resistencia y la paciencia de los gobernantes y de los pueblos.

El problema del desarme ha preocupado siempre a los estadistas y está previsto en la Carta de las Naciones Unidas. Desde 1954 existe una subcomisión integrada por Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Canadá y la Unión Soviética, que debe preparar un plan de desarme. Hasta hace poco Rusia utilizó esas reuniones como trampolín para hacer propaganda y aparecer como defensora de la paz.

Todas las tentativas fracasaron, pero a raíz de la caída de Stalin, se creyó que las nuevas autoridades no obstaculizarían la labor del subcomité.

Desgraciadamente el trabajo se hace imposible y la dificultad mayor consiste en lograr un acuerdo sobre el uso de la energía atómica.

El Presidente Eisenhower hace poco presentó su proyecto de "cielos abiertos", para permitir la inspección de las explotaciones de energía nuclear. Rusia bloqueó dichas propuestas.

En este aspecto, el problema está centrado en el hecho de que existen en el mundo armas nucleares en cantidades tales, que su influjo, en una guerra general, pondría en peligro la vida de todo el planeta. Puede llegar el día en que quien se apoderara de esas armas estaría en condiciones de amenazar al mundo entero.

Por otra parte, el costo que implican los establecimientos militares está alcanzando proporciones tales, que ninguna nación puede soportarlos sin gravar seriamente su economía.

Con gran comprensión de estos problemas, el Secretario de Estado americano, en un discurso pronunciado el 22 de julio del corriente año, dijo que si el peligro de un ataque sorpresivo quedara reducido a proporciones menores, el costo de los armamentos podría ser reducido sin riesgos. Expresó, también, que no es práctico fiarse de simples promesas y que por eso Estados Unidos mantiene enormes y costosas fuerzas militares para su defensa y como factor disuasivo. Reclama de Rusia algo más que simples promesas escritas, para que su Gobierno cambie su postura militar. Afirmó que no es conveniente asegurar la abolición de las armas nucleares, porque la ciencia no conoce hasta ahora métodos que sirvan para descubrir el material desintegrable que ha sido ya producido.

Con este convencimiento, Estados Unidos ha formulado sus planes en la creencia de que Rusia empleará las armas nucleares en caso de guerra, partiendo de la base de que los "potenciales militares" y de armamentos son tan complejos, que no es posible llegar a una ecuación segura. El número de hombres

de las fuerzas armadas en una fecha determinada, no es un índice del poderío relativo, pues pueden existir fuerzas de policía o civiles que disimulen el poderío nacional.

No existiendo ninguna fórmula que suministre el equilibrio seguro del poderío militar, la posición de Estados Unidos radica en las siguientes bases:

- 1º) Es posible, por medio de una combinación mutuamente garantizada de inspección aérea y control terrestre, evitar un ataque sorpresivo de grandes proporciones o, por lo menos, reducir el peligro y las proporciones de tal ataque.
- 2º) Es técnicamente imposible controlar el empleo de materias fisionables, recientemente producidas, y garantizar que esos materiales no se coloquen en armas nuevas.
- 3º) Es posible, también, inventar un sistema de control que perciba y registre pruebas atómicas, pero los equipos de inspección tendrán que ser numerosos y estar ubicados cerca de las posibles zonas de pruebas.
- 4º) La limitación del número máximo de personas de las fuerzas armadas sólo sirve como barómetro si va acompañado de otras informaciones, para evitar encubrimientos de poderío.
- 5º) Es admisible reducir los armamentos convencionales de los arsenales.

Finalmente, se puede transferir el material fisionable almacenado para darle usos civiles. Si bien no se puede establecer la cantidad de material fisionable con que cuentan los Estados, por lo menos el uso civil disminuiría el potencial atómico necesario para ser utilizado con propósitos bélicos.

Partiendo de estas bases, Dulles dice:

“Primero: Proponemos que la Unión Soviética se incorpore a inaugurar un sistema de inspección que suministre medidas de seguridad dignas de confianza contra ataques sor-

“presivos en gran escala. Los Estados Unidos están dispuestos  
“a aceptar la inspección de todo su territorio en Norteaméri-  
“ca, a cambio de poder inspeccionar la Unión Soviética. Esta-  
“mos dispuestos a considerar más zonas limitadas, las que po-  
“drían ser ampliadas progresivamente. La inicial podría ser  
“una del Norte, comprendiendo el área existente dentro del  
“Círculo Antártico y también Alaska y las Islas Aleutianas  
“y partes pertenecientes a la Siberia Oriental, Kamchatka y  
“las Islas Kuriles.

“Segundo: Proponemos un movimiento triple relativo a  
“las armas atómicas. No proponemos la eliminación de las ar-  
“mas atómicas o la posibilidad de que sean usadas que, como  
“ya hemos visto, no puede asegurarse. Sin embargo, es posi-  
“ble, y vale decididamente la pena reducir las dimensiones del  
“problema de dichas armas y prevenir su propagación por to-  
“do el mundo.

“Proponemos crear un sistema mediante el cual las exis-  
“tentes reservas de armas nucleares serían reducidas gradual-  
“mente por medio de transferencias de materiales nucleares  
“para usos pacíficos, tal vez bajo los auspicios de la Organiza-  
“ción Internacional de Energía Atómica, que está actualmente  
“en formación. Las reducciones propuestas serían inicialmen-  
“te en pequeña escala y no afectarían apreciablemente las re-  
“servas de armas existentes. Quedarían existencias conside-  
“rables de armas para nuestro uso y el de nuestros aliados,  
“si nos obligaran a ir a la guerra. Si acuerdos políticos y otras  
“medidas de limitación de armamentos hicieran prudente una  
“mayor reducción de la reserva de armamentos, nosotros hu-  
“biéramos creado el procedimiento internacional para hacerlo  
“así.

“Proponemos la suspensión de los ensayos de las pruebas  
“experimentales nucleares por espacio de diez meses. Este pe-  
“ríodo no ha sido elegido arbitrariamente. Fue calculado como  
“un lapso que no dislocaría los cuerpos de científicos existentes.  
“Durante el mismo se podrían hacer adelantos en la instalación  
“de un sistema de inspección, con el fin de asegurarse que en el  
“caso de que el período de suspensión de las pruebas experimen-

“tales fuera ampliado, tal suspensión podría controlarse y fiscalizarse adecuadamente. Asimismo, durante el mismo período podría comenzar la inspección necesaria para asegurarse que la futura producción de material desintegrable sería utilizada solamente para propósitos pacíficos”.

Y terminaba diciendo “...hasta tanto tengamos pruebas convincentes de que los Soviets consideran muy en serio la limitación de armamentos, nuestra seguridad dependerá principalmente en tener las mejores armas que se puedan inventar. Esto significa que continuarán las pruebas”.

Rusia rechazó la propuesta de abrir a la mutua inspección aérea todos los cielos de la Unión Soviética, los Estados Unidos y Canadá.

En un intento de transacción, el Presidente americano propuso suspender las pruebas durante dos años, siempre que Rusia aceptase poner fin, más tarde y permanentemente, a la producción de materiales para armamentos atómicos.

Pero todo ha sido inútil. La Unión Soviética rechazó definitivamente este plan y el mundo se encuentra ante la descripción de que le espera “un futuro indefinido de inconmensurable peligro”.

\*  
\*       \*  
\*

En los comienzos de este siglo, se denominaba a los Balcanes el “polvorín de Europa”. Podemos hoy aplicar al Medio Oriente la denominación de “polvorín del mundo”.

Es en esas regiones desérticas y atrasadas, donde se ha puesto de manifiesto la política del Gobierno ruso para hacer entrar a esos países en la órbita de sus designios.

El sentimiento nacionalista de esas regiones se concretó en la Liga Arabe, formada el 22 de marzo de 1945 por Siria, Transjordania, Irak, Arabia, Yemen, Egipto y el Líbano.

Durante algún tiempo pudo parecer la Liga Arabe como un pacto político capaz de hacer valer la voz de los árabes en

el concierto internacional. Pero a poco que se conoció su constitución, fue evidente que carecería de toda trascendencia.

Según ese pacto, la finalidad es salvaguardar la independencia de cada uno de sus miembros por medio de la renuncia a la fuerza, y el estrechamiento de sus vínculos políticos, culturales y económicos. Su órgano más representativo es el Consejo, que se pronuncia únicamente por unanimidad y no tiene control sobre las relaciones de los miembros con los terceros.

El único rol práctico de dicho Consejo se reduce a la conciliación y desde un comienzo su acción apareció trabada por la división en dos grupos formados por Arabia y Egipto frente a Jordania e Irak.

La influencia de Rusia Soviética se ha hecho bien visible en el cercano Oriente. La soberbia de Nasser aumentó a medida que crecía el apoyo ruso. Los hechos ocurridos y que ya pertenecen a la Historia, permiten afirmar con fundamento, que la intervención americana que frenó la acción bélica de Gran Bretaña y Francia, ha equivalido al mismo apaciguamiento que caracterizó la famosa reunión de Munich.

El Gobierno de Wáshington parece que no recuerda la enseñanza de que con los dictadores no hay transacción que valga, ni satisfacción que contenga.

El plan de Eisenhower de reemplazar la acción anglo-francesa por la ayuda pecuniaria para evitar que esas regiones caigan en la órbita comunista, no parece haber dado resultado. Lo prueba el caso de Siria, que ha sido denunciada como una acción de la Unión Soviética por medios clandestinos.

Al darse cuenta de esta realidad, el Presidente Eisenhower ha dicho que se está en presencia del viejo sistema utilizado por los soviéticos para dominar cualquier país. Primero se ofrece la asistencia económica y militar y así se infiltran en el país sus agentes; luego, se establece el dominio sobre los gobernantes.

Evidentemente, el problema es de una gravedad extraordinaria, tanto desde el punto de vista político internacional como del estratégico. La situación siria afecta la seguridad del Pacto

de Bagdad y coloca a Turquía en una situación peligrosa, rodeada al norte y al sud por la influencia soviética.

Israel debe velar con sus armas las fronteras que puedan ser atacadas por fuerzas sirias extraordinariamente reforzadas con material moderno. En cuanto a la posición estratégica de la flota americana, el pasaje de Siria al bando opuesto y la posibilidad ya denunciada de que Rusia pueda instalar bases de submarinos en el Mediterráneo, le impone una fundamental alteración de sus planes. Es decir, tanto los integrantes del Pacto de Bagdad como los de la organización del Pacto del Atlántico Norte, deben revisar fundamentalmente sus planes, ya que los oleoductos que llevan el petróleo del Irak al Mediterráneo, atraviesan el territorio sirio.

¡Piénsese cómo la situación hubiera cambiado si en Egipto existiera en estos momentos un Gobierno favorable al Occidente, en vez de estar quien debe a Rusia su existencia!

Israel ha demostrado el dinamismo de sus hombres y que no vacila en emprender una guerra defensiva. Si repite su acción del Sinaí, ¿no contará esta vez por lo menos, con la simpatía americana, al enfrentarse de nuevo con los partidarios del Kremlin?

He destacado la acción perturbadora de Rusia en las tentativas para evitar la guerra atómica y en la política de los países del Asia Menor. A esto debe sumarse su conducta en las Naciones Unidas, al ejercer más de 40 veces el derecho de "veto", paralizando la gestión del Consejo de Seguridad. A cada paso aparece en forma activa o encubierta la presión de Moscú. Frente a ella, un país tanto o más poderoso, ha tomado la bandera de la civilización y con la clarividencia de sus hombres, ha emprendido la cruzada de evitar la dominación universal por el más nefasto de los regímenes totalitarios.

El problema es imperativo y no admite dilaciones. Los hechos determinan que se debe estar con Estados Unidos o con Rusia. Ya no caben las dudas; y las posiciones neutralistas tal vez no sean más que formas disfrazadas de una parcialidad manifiesta.

En 1835, un notable escritor francés, Alexis de Tocqueville, expresó un pensamiento profético con referencia a Estados Unidos y Rusia: "El instrumento cardinal del primero de los citados países es la libertad, en tanto que el del segundo es la esclavitud. Sus puntos de partida son tan distintos como divergentes sus respectivos caminos. Empero, ambos parecen llamados por los inescrutables designios de la Providencia, a tener en sus manos los destinos de media humanidad".

El saldo de la segunda guerra mundial ha sido trágico en lo que respecta a la nueva composición política del mundo. Desaparecieron grandes potencias como Alemania y Japón. Otras como Gran Bretaña y Francia, vieron resquebrajarse su poderío y se produjo el ascenso incontenible de Rusia y de Estados Unidos.

Rusia se elevó definitivamente a la calidad de gran potencia por muchos medios. Faltando a los tratados de paz, ha adquirido una superficie territorial de 700.700 kilómetros cuadrados con 24 millones de habitantes.

Estos territorios son parte de Polonia, Karelia, Lituania, Estonia, Besaravia, Bucovina, Moldavia, Petsamo, parte de Koenisberg, Ucrania Subcarpática, Sakalin, Kuriles y Tana-Tuva. Actuó en esos territorios por medio de la anexión desembozada, pero también utilizó la anexión simulada por medio del control político, valiéndose de los partidos de tendencia ideológica que reconocen a Rusia como el centro de su ideología. Así puso de su lado a Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria, Rumania y Polonia. Con estas anexionaciones violó la Carta de las Naciones Unidas, que impone la obligación de abstenerse de amenazar con la fuerza la independencia política de cualquier Estado y de intervenir en los asuntos internos de los otros.

La influencia de Rusia ganó para su bando —por lo menos por ahora— a la inmensa y milenaria China, cuyo despertar hace que los poderosos Estados Unidos se vean obligados a rever su política de no mantener relaciones comerciales. A la órbita del comunismo con 22 millones de kilómetros cuadrados y 200 millones de la Unión Soviética, se han agregado los 11 millones de kilómetros cuadrados y 450 millones de habitantes de China.

Y cabría agregar a este agrupamiento de fuerzas asiáticas el Tíbet y Corea del Norte, dominando Europa Central hasta el Sureste de Asia, de Praga a Cantón y del Mar Báltico al mar de la China Meridional.

Estados Unidos aparece con recursos materiales inigualados y como reemplazante de la potencialidad económica inmensa de Alemania y Japón y también como reemplazante del Imperio Británico en el dominio de los mares.

Alemania y Japón desaparecieron por el hecho de la derrota, pero Gran Bretaña, en la gloria de su victoria, tuvo que comenzar su retirada imperial acelerada por la crisis económica más terrible de su historia.

Estos acontecimientos hacen que Estados Unidos se vea enfrentado, sin experiencia alguna, al papel de conductor de una corriente de ideas que representa los principios de la civilización occidental frente a concepciones disolventes y contrarias al sistema económico que hizo el engrandecimiento de esas naciones.

Para Estados Unidos sus fronteras no están hoy en el mar sino en Corea, en China, en Filipinas, en el Medio Oriente, en Grecia, y en el Rin. Esta extensión le impone la necesidad de hacerse presente en todos los mares del universo, para lo cual necesita acrecentar su escuadra y reemplazar a la vieja Albión en el dominio de los mares.

Vuelven a plantearse así los problemas tan caros a los geopolíticos de la lucha del mar contra la tierra, de la geocracia contra la talasocracia, cuyo triunfo siempre es indiscutible a estar a las enseñanzas de la Historia.

Pero para poder interpretar los acontecimientos que se suceden en el mundo, preciso es develar uno de los términos de la incógnita: ¿qué significa Rusia en la actualidad? ¿Es el taller del comunismo internacional que irradia la doctrina totalitaria marxista a través de su propaganda, de su acción subterránea y de las quinta columnas de los partidos comunistas nacionales?

Eso es lo que cree el común de la gente, pero la verdad es

otra. Quienes han profundizado el estudio de la acción interna de los gobernantes rusos y de su acción internacional, han probado algo sorprendente; algo que pareciera estar en contradicción con la esencia misma del comunismo. Gerkin ha demostrado que la acción de Rusia, más que comunista, es neonacionalista. Es el imperialismo ruso, es la Rusia de todos los tiempos con la idea mesiánica de la dominación universal. Con Stalin, Rusia reanuda la vieja marcha de los zares, echando por la borda las enseñanzas de Marx. Aunque parezca increíble, el Marx famoso, el leader espiritual del comunismo, durante la dictadura stalinista se convierte en el autor maldito de la Rusia de los soviets.

El bolcheviquismo triunfante en Rusia intentó con Riazanov el culto de Marx y para ello fundó un Instituto con su nombre. Sin embargo, llegado Stalin al poder, el culto marxiano es combatido y desaparece. Las enseñanzas de Pokrovsky, el gran historiador de Rusia adversario del zarismo, son consideradas contrarias al interés nacional y su autor acusado de enemigo del pueblo y agente del fascismo. Se comienza por presentar el panegírico de Pedro El Grande y del general zarista Kutusov. Más tarde, entre 1934 y 1953, Rusia se descomuniza por la obra de una rusificación implacable; Rusia, ya no es la patria de todos los trabajadores del mundo: es la patria rusa que aspira a libertar al mundo.

Como consecuencia de la 2ª guerra mundial, Rusia ha resultado extraordinariamente favorecida, en los acuerdos de Teherán y Yalta. Por el primero consiguió el desarme completo de Alemania, su desmilitarización y su desmembramiento. En Yalta se le reconocieron sus antiguos derechos de Sakalin, la internacionalización del puerto de Darien y el usufructo de la base naval de Puerto Arthur; diez mil millones de dólares exigibles a Alemania en concepto de reparaciones; la entrega de mercaderías y la utilización de la mano de obra germánica.

Este resultado de su participación en la guerra le permitió su sueño de influencia en Asia y vio a su enemigo tradicional y factor de contención, como era el Japón, totalmente eliminado. Los dos países que se oponían a su libertad de movimientos, Ale-

mania y Japón, situados en sus extremos geográficos, desaparecieron al mismo tiempo como potencias guerreras.

Se ha dicho que todo esto fue el resultado de la miopía de Roosevelt, pero no parece que el presidente americano deba cargar con toda la culpa. Stettinius, que fue su ministro de Relaciones Exteriores y que acompañó a Yalta, ha escrito un libro en su defensa. En ese trabajo póstumo, acusa al Estado Mayor Combinado y a sus asesores militares de haberlo aconsejado a otorgar esas ventajas, a cambio de la entrada en la guerra contra Japón. Parece que los técnicos habían calculado que se necesitaría un millón de bajas para terminar con el imperio del Sol Naciente, a menos que Rusia lo atacase por la retaguardia. El balance fue trágico y Stettinius pregunta qué gobernante hubiera desoído ese parecer de los técnicos para mandar a la muerte a un millón de jóvenes de su país. En su política de expansión, Rusia ha actuado aprovechando la posición central que ocupa, eligiendo los lugares de provocación y de establecimiento de los abscesos de fijación. Esos abscesos nunca la han comprometido directamente, porque siempre ha actuado por interpósita persona.

La mala fe de los gobernantes rusos sacó partido de su situación estratégica. Trazó la frontera en el Oder y ocupó territorios prusianos, otorgando compensaciones territoriales a Polonia a expensas de Alemania. Luego procedió a incorporaciones indirectas a través de gobiernos títeres que llegaron al poder en Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria y Rumania, con la ayuda material rusa. En Rumania el cambio fue violento con el apoyo de tanques, cuyo comandante ordenó a las autoridades constituídas que entregaran el gobierno a los dirigentes comunistas.

El desarrollo de todos estos acontecimientos viene a dar razón al viejo Churchill, que, con gran visión política, propugnaba el asalto del continente europeo por el sector balcánico, a fin de llegar al corazón de Europa y evitar la supremacía o la acción de los rusos. Esta acción se discutió en Teherán y encontró una tenaz oposición de Rusia, que contó finalmente con el apoyo de Roosevelt y sus consejeros, quienes se inclinaron por

un desembarco en el sur de Francia combinado con una ofensiva soviética en el frente oriental.

Stevenson, el inteligente contendor de Eisenhower, señala que las vastas extensiones de fronteras que carecen de defensas naturales, son uno de los aspectos de la expansión de Rusia que inciden sobre su política actual, como lo hizo en el pasado y es fuerza que lo haga en el futuro. De ahí la eterna preocupación rusa por la seguridad, teniendo en cuenta las cinco invasiones llevadas por los países occidentales a su territorio en lo que va desde 1610. Los gobernantes soviéticos han preparado un cinturón de seguridad para que sea el campo del primer choque, pensando que si la lucha es inevitable, mejor que se realice fuera del territorio nacional.

La formación del bloque oriental se debe a la acción aglutinante de Rusia que reúne las "democracias populares" de la Europa Oriental, dentro de su órbita política militar. Reposas sobre una serie de 17 pactos de asistencia mutua, como son los firmados por Rusia con Checoeslovaquia en 1943; con Yugoslavia y con Polonia en 1945 y con Rumania, Hungría, Bulgaria y Finlandia en 1948.

En esos pactos figura una cláusula de garantía ante una posible agresión alemana, pero que en realidad disfraza un instrumento político de expansión, realizado a expensas de países dóciles y sometidos, porque no es lo mismo concertar pactos con Estados satélites, que convenirlos en un pie de igualdad con otras naciones. Asimismo, todo este sistema está en relación con la creación del Kominform en 1947 y de un Consejo de Asistencia Mutua en 1949, que son órganos coordinadores donde el gobierno soviético tiene un rol preponderante.

En lo único que coinciden Estados Unidos y Rusia es en su posición anti-colonial. Pero ambas difieren en sus finalidades. Estados Unidos se mueve en una inspiración romántica derivada del origen de su independencia que la lleva a una posición ortodoxa en la que choca frecuentemente con sus aliados, las llamadas "antiguas damas coloniales" que son Francia y Gran Bretaña. Gran Bretaña ha iniciado hace rato su "re-

tirada imperial", pero Francia aún lucha por mantener su imperio colonial. En esta posición contraria a sus grandes aliados, Estados Unidos se enfrenta con el dilema de tener que reemplazar a aquellos sin la experiencia colonial de las mismas, y teniendo que soportar desembolsos enormes. La crisis del canal de Suez es el ejemplo más reciente y la doctrina Eisenhower de ayuda financiera en el Medio Oriente es el corolario fatal de la acción emprendida.

Esta actitud de Estados Unidos y la aplicación del Punto IV de Truman —que es la ayuda económica a los países poco desarrollados— no ha sido bien comprendida en algunos sectores, que atribuyen a dicho país el propósito de suplantar a Gran Bretaña para obtener ventajosas posiciones comerciales.

La posición anti-colonialista de Rusia tiene otra motivación. El imperio de los zares trató de ser nación colonial. Prueba de ello es la penetración en el continente americano por Alaska, su instalación en la costa norte del Pacífico y sus tentativas de destruir el imperio otomano. Su acción expansiva fue frenada en el Congreso de Berlín de 1878 y por la Paz de Portsmouth de 1905. Siempre el imperio moscovita encontró alerta la acción internacional del león británico, que con su escuadra dominaba los mares. Pero Rusia cambió y su táctica contemporánea se dirige a apoyar las explosiones de los nacionalismos, que tienden a sacudir el yugo colonial para alcanzar la independencia.

La política de Rusia ha sido en este aspecto muy flexible y realista. Cuando no ha podido inclinar a su favor a un Gobierno, o no ha tenido oportunidad de forzarlo a ser satélite suyo, ha buscado anular la posibilidad de que pasara al bando opuesto, dirigiendo su acción para conseguir su neutralismo.

La crisis del Canal de Suez ha demostrado la acción de la política rusa para llevar a Egipto a una situación de neutralidad disfrazada. Nasser no se hubiera animado a desafiar a dos grandes potencias como Francia e Inglaterra si no hubiera sido apoyado por Rusia. Y este apoyo fue aumentando a medida que el problema se complicó por la acción de Estados

Unidos, que no ocultó su postura de reprobación a la acción anglo-francesa en el ataque a Egipto.

Es bueno destacar que en la crisis de Egipto tanto Estados Unidos como Rusia, no tenían el interés directo de los países europeos que dependen de los suministros de petróleo. Esta dura realidad ha hecho que tuvieran que ceder en sus posiciones iniciales para aceptar, en cierto modo y aparentemente, las imposiciones de Egipto. Ello, a pesar de tener una situación favorable después que el Consejo de Seguridad fijó los seis puntos que debían ser observados por el gobernante egipcio.

\*

\*            \*

No obstante lo que acabo de decir, Rusia y Estados Unidos han sido quienes han actuado en la sombra. Más aún, el origen de la crisis radica en la actitud americana de retirar el apoyo para la represa de Asuan, mostrando una vez más sus vacilaciones en ciertos aspectos de su política internacional. En efecto, las negociaciones para financiar la represa se aceleraron tan pronto Wáshington supo que Polonia ofrecía a Egipto un préstamo de 200 millones de dólares. A todas luces la empobrecida Polonia no podía hacer ese esfuerzo. Estados Unidos ofreció inmediatamente la misma financiación casi con un regalo de 65 millones de dólares, pero en esta oportunidad un falso cálculo de Nasser precipitó los acontecimientos.

Tito de Yugoslavia, invitó a Nehru y a Nasser a una conferencia tipo neutralista en la isla de Brioni. Sea porque al fin Estados Unidos comprendiera que no podía contar con Egipto, sea porque Nasser hubiera ido demasiado lejos en el regateo para ver quién le daba más, lo cierto es que la presencia de Egipto en el grupo neutralista hizo que el Gobierno estadounidense le retirara su apoyo y trasladara a su Embajador pro-egipcio, cambiando también a su Subsecretario de Estado que apoyaba la política de amistad con Nasser.

La guerra de Israel con Egipto, demostró hasta dónde había llegado la amistad de Nasser con Rusia. Según el tan nom-

brado libro de los hermanos Bromberger "El Misterio de la Expedición a Egipto", en una fortaleza tomada en el desierto y que posee cuevas subterráneas, se encontró un parque inmenso como para abastecer al triple del ejército de Egipto y no a la sola división que actuaba en la frontera israelí. Allí había centenares de camiones, tanques, cañones, ametralladoras y equipos completos de trajes, frazadas y aparatos de radio, todo de procedencia checoslovaca. No dejó de llamar la atención esta circunstancia y hasta se ha pensado si ese no sería un depósito oculto para poder ser utilizado en una futura guerra entre Rusia y Estados Unidos.

\*

\*

\*

Pasemos a considerar la política exterior norteamericana.

Esta política se traza definitivamente en 1953 en los discursos de los dos hombres que aspiraron a la presidencia de Estados Unidos, el General Eisenhower por los republicanos y Stevenson por los demócratas.

Pero conviene recordar algunos antecedentes de la conducta del Gobierno de Wáshington, después del triunfo en la primera guerra mundial. El propósito de Wilson de hacer aceptar el Pacto de la Liga de las Naciones mediante su inclusión en el Tratado de Versailles, fracasó en el Senado que negó su ratificación.

Como consecuencia de esta decisión, se produjo un renacimiento de la antigua idea aislacionista y se retiró del Continente Europeo el efecto de la acción política internacional de Estados Unidos. Por su parte, Gran Bretaña también se retrajo para estrechar filas en su comunidad de naciones. Dos visionarios quisieron suavizar el "dictado de Versailles"; y el resultado de esas acciones de concordia de Briand y Streseman fueron los acuerdos de Locarno de 1925.

Bien pronto esos acuerdos quedaron de lado cuando apareció en Alemania quien levantó la bandera de la revisión del Tratado de Versailles, ayudado por la miopía de los banque-

ros ingleses que facilitaron créditos en la creencia de que estaban destinados a preparar el ataque militar contra el gobierno comunista de Rusia.

El dictador alemán comenzó la era de las violaciones de los pactos y a poner a una Europa claudicante ante los hechos consumados. Su arrogancia creció y obtuvo su triunfo resonante con el apaciguamiento de Munich, que fue el antecedente inmediato de la guerra de 1939.

Hasta esa fecha, todavía no se había perfilado el papel protagónico que iba a tener poco después la nación americana en la conducción de la política del mundo occidental frente a Rusia.

Una de las causas determinantes que la trajo a la escena radica en "la retirada imperial de Gran Bretaña". El genio político inglés, comprendió que había llegado el momento de aflojar los lazos; y para conservar la Comunidad de Naciones dio categoría de "dominio" a la India, Pakistán y Ceylán.

Gran Bretaña dejó su papel rector y su puesto tuvo que ser ocupado por los Estados Unidos, en el desarrollo asombroso de su potencia material. Tuvo razón el editorial del New York Times del 4 de abril de 1949 al decir: "En tiempos pretéritos las naciones llegaron a ser potencias mundiales por ambición de sus dirigentes o por invencible presión interior. Norteamérica es la primera nación de la historia que se ha visto convertida en gran potencia sin tener planes para ello ni acaso deseo de serlo. Norteamérica ha debido improvisar una política exterior, como en dos ocasiones ha debido improvisar ejércitos, para luchar en dos guerras. Pero no podemos seguir a expensas de la improvisación; habremos de realizar en pocos años lo que otros pueblos han llevado a cabo en el espacio de múltiples décadas; no podemos, por ello, ser precisos en todos los extremos".

Stevenson acierta cuando dice que el surgimiento de los Estados Unidos como potencia mundial en los últimos cincuenta años constituye uno de los fenómenos más extraordinarios y una de las realidades incontrovertibles de nuestra era.

El movimiento aislacionista americano estaba tan aden-

trado en la conciencia del pueblo, que sus gobernantes no tuvieron una clara conciencia del peligro que significaba la marcha japonesa en Asia y el comienzo de las campañas guerreras de Hitler. Lo prueban la sanción de las leyes de neutralidad de agosto de 1935 y de mayo de 1937, que culminan con la Declaración de Neutralidad de Panamá de 1939. Fue necesario el aldabonazo terrible del ataque a Pearl Harbour, para que despertara el pueblo americano a la realidad de la interdependencia de los pueblos ante la amenaza de los nuevos Tarmerlanes.

La influencia decisiva que tuvo para los acontecimientos mundiales la entrada de Estados Unidos en la guerra es universalmente conocida. De resultas del tremendo poderío material que trajo y que permitió a Rusia salvarse del ataque alemán y a Gran Bretaña rehacerse en su gloriosa resistencia solitaria, la influencia en la conducción de las operaciones no le pudo ser retaceada. Fue así como en las reuniones de Teherán, Yalta y Postdam, Roosevelt impuso sus puntos de vista frente a Churchill, quien no estaba de acuerdo con ciertas inclinaciones del primero a ceder para apaciguar los requerimientos de Stalin.

En las postrimerías de su gobierno, Roosevelt patrocinó una política de apaciguamiento. Manifestación de tal apaciguamiento fue la sugerencia de Byrnes, Secretario de Estado americano, en abril de 1946, al proponer al Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores, la conclusión de un convenio de 25 años de vigencia, por medio del cual Estados Unidos, Gran Bretaña, Rusia y Francia, se obligaban a no firmar con Alemania ningún tratado de paz, si no se comprometía a aceptar las cláusulas de desarme y de desmilitarización. Además, se preveía el mantenimiento en Alemania, posterior al tratado de paz, de fuerzas militares cuya misión consistiría, durante esos veinticinco años, en cuidar que cumplierse las estipulaciones de desmilitarización y de desarme.

Esta propuesta significaba un cambio total en la política americana y abandonaba su regla tradicional de no firmar alianzas, al mismo tiempo que aseguraba a Rusia una colaboración

contra el ataque alemán que tanto temía. A pesar de ello, el gobierno ruso no aceptó la propuesta.

Instalado Truman en el poder, cambió la política internacional americana y del apaciguamiento pasó a la contención frente a la expansión soviética.

El 12 de marzo de 1947 concretó lo que iba a ser la doctrina que lleva su nombre: "La política exterior y la seguridad internacional de los Estados Unidos —dijo— están afectadas. Ni la paz internacional, ni nuestra seguridad pueden ser realidad a menos que ayudemos a los pueblos libres a mantener sus instituciones soberanas y su integridad nacional contra movimientos agresivos que quieran imponer sobre esos pueblos regímenes totalitarios. Creo que debe ser política de los Estados Unidos el apoyar a los pueblos libres que padecen intentos de subyugación a medio de minorías armadas por presiones exteriores".

Es evidente que sin citar por su nombre país alguno, señalaba Truman la expansión comunista de tipo agresivo, como se venía cumpliendo en los países que pasaron a ser sus satélites.

\*

\*            \*

Se inició con Truman la política de contención y desde 1947 se quebró la alianza concertada con Rusia por la agresión de Hitler. A partir de ese año Estados Unidos adopta una serie de medidas tendientes a salvar a Grecia y Turquía de las garras del comunismo y, para procurar la restauración económica y la estabilidad política de Europa, establece el Plan Marshall. Más tarde busca aliados y conviene el Pacto Interamericano de Asistencia Recíproca de 1947, el Pacto del Atlántico de 1949 y el Programa de Asistencia Militar de 1949.

Pero hasta la llegada al poder del partido republicano, a Rusia le había correspondido la iniciativa, eligiendo el lugar de los "abcesos de fijación" y manteniendo la tensión de la "guerra fría". La ventaja inicial correspondió al Kremlin por ra-

zones geopolíticas, ya que es más fácil la presión desde el centro hacia la periferia, máxime en una periferia tan inmensa que no dejaba a Estados Unidos otra posibilidad que reacciones esporádicas y limitadas a los lugares donde los soviéticos elegían sus lugares de operación. Rusia y China proyectan su presión hacia las costas en las regiones de Corea, Indochina y Malasia; Estados Unidos sólo puede tratar de detener esas agresiones por medio de su dominio del mar.

En ese sentido, Rusia intentó hacer entrar en su órbita a Turquía, a Grecia y a Yugoslavia, pero si estos tres países pudieron escapar a la influencia soviética fue porque podían recibir ayuda directa de Estados Unidos. Esta diferencia material explica por qué fue imposible la ayuda a Hungría y por qué el mundo occidental tuvo que asistir consternado al aplastamiento de la rebelión húngara por los tanques del Kremlin. Esa ayuda era imposible, debido a que se hubiera tenido que atravesar Polonia y Checoslovaquia, países rusificados; o a Austria, estado neutralizado.

El Gobierno de Wáshington comprendió que era necesario e impostergable organizar la ayuda a las regiones donde Rusia ejerce sus presiones, para evitar un nuevo caso coreano. El actual Presidente de la gran Nación del Norte, en su Mensaje al Congreso, afirmó: "No existe más que un camino seguro para evitar la guerra total y es ganar la guerra fría".

Sobre este particular, es interesante conocer las ideas de Foster Dulles, actual Secretario de Estado americano. En 1952, en un artículo publicado en la revista "Life", sostiene que la política internacional de Estados Unidos había sido sólo de emergencia y de reacción ante las amenazas rusas que habían puesto al mundo frente al hecho consumado, como aconteció en Corea.

Considera, asimismo, que una política defensiva puede producir el agotamiento, y que es imposible establecer un sistema defensivo para hacer frente a una ofensiva rusa, ya que Europa sólo puede defender una línea de 500 millas de las 20.000 que separan el mundo libre del mundo soviético. Al mismo tiempo, no sólo debe defenderse Europa sino también Asia y América.

En vista de esta situación, Foster Dulles considera que la única manera de frenar el imperialismo ruso es preparar y organizar la defensa del mundo occidental en forma tal que detenga inmediatamente una agresión en cualquier lugar que se produzca. Es preciso, además, hacer saber al agresor potencial que la sanción sería tan aplastante que le significaría su pérdida total.

La organización de esta defensa ha de consistir: 1º) en la instalación, en lugares adecuados, de medios punitivos tales, que puedan alcanzar las líneas de comunicación del mundo soviético o sovietizado; 2º) seguridad de poder utilizar ese potencial en caso de una agresión de Rusia o de China; 3º) observadores a lo largo de la frontera que puedan informar sobre la probabilidad de la agresión.

Foster Dulles, al expresarse así, descarta que su plan pueda provocar la agresión rusa. Ello porque no cree en la lealtad del ejército ruso fuera de sus fronteras; porque Rusia tiene que digerir lo anexionado y porque el Kremlin teme las armas atómicas que podrían destruir el débil sistema de las comunicaciones rusas e inutilizar los yacimientos petrolíferos indispensables para una guerra moderna.

En suma, lo que se debe hacer es organizar una fuerza destructiva y punitiva, que en caso de una agresión se emplearía contra objetivos previamente designados y en el instante en que se elijan.

En el citado artículo del "Life", el ministro americano consideraba peligrosa la política norteamericana, pues su costo alcanzaba a 60.000 millones de dólares, de cuya suma el 99% se empleaba en armas, municiones y equipos.

El Secretario de Estado admitió que las medidas de Truman, el Plan Marshall y el Pacto del Atlántico Norte, fueron reacciones americanas ante las amenazas rusas y que el fin perseguido se logró, pero que no obstante eso, esas actitudes no significaban el fin de la ofensiva rusa, por cuanto exigía una renovación constante de materiales.

El Presidente Eisenhower, en 1953, comprendió este punto

y dijo: "es imperativo establecer y mantener un programa de seguridad contra la agresión comunista capaz de resistir la presión del tiempo y de las circunstancias. Siempre he considerado totalmente estúpida la idea de llevar hasta el supremo límite nuestro armamento, en un plazo determinado, por ejemplo en 1954, y una vez armados hasta los dientes echarnos a dormir".

Esta es la base de la política que siguió Estados Unidos, como lo demuestra la ampliación de sus esfuerzos para reforzar el Pacto del Atlántico Norte y la serie de aeropuertos como bases potenciales de la ofensiva aérea.

\*

\*

\*

Pacientemente el gobierno de Wáshington, por medio de tratados, fue tejiendo la red que envuelve al imperio soviético y que ha de aniquilarlo si intenta una guerra preventiva. Esos tratados figuran al lado de otros convenios europeos que tienen una finalidad defensiva.

En 1948 se constituyó en Bruselas la Unión Regional Occidental o Pacto de Bruselas, constituido por Francia, Gran Bretaña, Luxemburgo, Bélgica y Holanda, para lograr la paz y la cooperación económica y social. Es en realidad un pacto de asistencia mutua, con su correspondiente comité militar encargado de estudiar los problemas de seguridad.

En el mismo año de 1948 se estableció la Organización Europea de Cooperación Económica, para restaurar Europa en combinación con la ayuda de Estados Unidos.

En 1949 se constituyó en Londres el Consejo de Europa, para favorecer el desarrollo económico y el progreso en el orden social, administrativo, jurídico, científico y cultural y trabajar por la consolidación de la paz fundada sobre la justicia y la cooperación internacional, en salvaguarda de los principios de la libertad individual, la libertad política y la preeminencia del derecho sobre los que se funda la verdadera democracia.

Pero es el Pacto del Atlántico el que concentra, en realidad, el movimiento de aglutinación de los Estados que pueden verse en peligro de una agresión rusa. Es, en realidad, un pacto de alianza defensiva, aunque Rusia vocifera para tratar de demostrar que es una alianza ofensiva contra ella. El Pacto fue concertado el 4 de abril de 1949 por doce naciones, evidentemente inspirado en el Tratado de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro de 1947. Esta afiliación se encuentra en su art. 5º, que establece que "las partes convienen que un ataque armado contra una o varias de ellas, acaecido en Europa o en América del Norte, será considerado como un ataque dirigido contra todas las partes y, en consecuencia, acuerdan que si un tal ataque se produce, cada una de ellas, en ejercicio del derecho de legítima defensa individual y colectiva, reconocido por el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, asistirá a la parte o partes así atacadas adoptando seguidamente, individualmente y de acuerdo con las otras partes, la acción que juzgue necesario, incluso el empleo de la fuerza armada, para establecer y mantener la seguridad de la región del Atlántico Norte".

El artículo siguiente completa el sistema. "A los efectos de lo dispuesto en el Art. 5º se considera como ataque armado contra una o varias de las partes: el ataque armado contra el territorio de una de ellas en Europa, en América del Norte, contra los departamentos franceses de Argelia, contra las fuerzas de ocupación de cualquiera de las partes en Europa, contra las islas colocadas bajo la jurisdicción de una de las partes en la región del Atlántico Norte, al Norte del Trópico de Cáncer o contra los buques o aeronaves de una de las partes en la citada región".

Ante textos tan claros, Rusia no se ha engañado, máxime al señalar que integran el Pacto del Atlántico países como Grecia, Italia y Turquía, que no son precisamente países atlánticos.

En Estados Unidos el Pacto planteó varios problemas, que fueron discutidos en el Senado. El comité de Relaciones Exteriores decidió que los puros desórdenes interiores o revoluciones no debían considerarse como ataques armados, añá-

diendo que "si una revolución fuese ayudada por una potencia extranjera, tal sistema podría ser interpretado como ataque armado". En el mismo Congreso se adoptó lo que se llama "Resolución Vandenberg", según la cual el Pacto debe interpretarse en el sentido de que cada signatario determinará lo que debe hacer en presencia de un ataque armado. Esto significa, para Estados Unidos, que será el Congreso el que deberá declarar la guerra y autorizar la salida de tropas del territorio nacional. Tal fue la interpretación que confirmó Acheson, en ese entonces Ministro de Relaciones Exteriores.

Frente a la interpretación constitucionalista americana, se encuentran la de Schumann, representante francés, y la de Paterson, ex Secretario de Guerra norteamericano. El primero recordó que Roosevelt en 1941, antes de entrar en la guerra, había ordenado a las fuerzas americanas disparar sobre los submarinos alemanes en una amplia zona del Pacífico. Por consiguiente, afirma Barcia Trelles, si bien el Presidente de los Estados Unidos no puede constitucionalmente declarar la guerra, puede disponer una acción militar.

Paterson, hablando ante el Senado, dijo: "El Pacto Atlántico obliga a las naciones firmantes a considerar el ataque a una de ellas como el ataque a todas. De esta suerte, una grave emergencia como la de una invasión de Noruega por Rusia, permitiría al Presidente enviar aviones bombarderos para oponerse a la invasión sin esperar que el Congreso declare la guerra".

Paterson iba más lejos, pues consideraba que el Pacto del Atlántico podía crear una situación que hiciera que el Congreso, obligatoriamente, declarase la guerra.

Tales opiniones no fueron aceptadas en la redacción definitiva del Tratado y hoy queda la incógnita de lo que podría suceder ante el fulminante ataque de Rusia a Europa. Tal vez los hechos, con sus tremendas realidades, pondrán punto final a las discusiones teóricas. Tal vez la jurisprudencia existente en la materia, ayude a la solución, pues se recuerda que entre 1802 y 1949, el Presidente de Estados Unidos en 141 ocasiones ha enviado fuerzas norteamericanas sin previa declaración de guerra.

Así lo hizo, por ejemplo, en 1805 para suprimir la piratería en Trípoli; en 1864 contra Japón y en 1916 contra Pancho Villa. Polk llevó a Estados Unidos a la guerra con México sin la previa intervención del Congreso, que debió limitarse, un año después, a votar una Resolución haciendo constar que el Presidente había iniciado una guerra innecesaria e inconstitucional.

La marcha triunfal de los ejércitos japoneses en Asia fue detenida y luego hecha retroceder por la intervención de las fuerzas norteamericanas. Como se ha señalado, esta experiencia sirvió a los dominios británicos para llegar a la conclusión de que donde declinaba la fuerza marítima inglesa aparecía la acción incisiva norteamericana.

Tal vez esta convicción fue el germen del pacto denominado Anzus, celebrado entre Australia, Nueva Zelandia y los Estados Unidos en Honolulu en agosto de 1952. Este pacto completó otros dos que son el Tratado de Defensa Mutua celebrado entre Estados Unidos y Filipinas y el Tratado de Seguridad entre Estados Unidos y Japón que tienen, como finalidad coincidente, garantizar la paz y la seguridad en el Pacífico.

Debe destacarse que este sistema de pactos no incluye entre sus miembros a Inglaterra, a pesar de su presencia en Hong Kong y de que Nueva Zelandia y Australia forman parte de la comunidad de naciones inglesas. El propósito bien evidente de estos Acuerdos, es oponerlos a la expansión soviética.

\*

\*

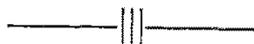
\*

Creo haber demostrado en esta rápida reseña de los principales problemas mundiales, la verdad de la afirmación que hice al comenzar de que es causa preponderante de los males que afligen a la Humanidad la acción encubierta del imperialismo ruso. Esa acción puede tener consecuencias trascendentales, si se la vincula con otras situaciones que amenazan la estabilidad de ciertas regiones. Ahí está el problema de Algeria, que bajo la apariencia de un asunto de carácter interno de Francia, que se relaciona con la aspiración de los musulmanes

argelinos de ser libres, puede significar para América la cercanía de las llamas del volcán.

En Argelia conviven un millón de franceses de raza europea, con cerca de ocho millones de argelinos. Argelia ha sido colonizada y civilizada por la acción francesa, hasta darle la situación de una provincia que integra la República de Francia, de quien depende económicamente. Se desarrolla allí desde hace algún tiempo, una guerra de guerrillas ayudada por el gobierno de Egipto, y se invoca el principio de autodeterminación de los pueblos para determinar su independencia. En realidad lo que se busca es una secesión o segregación de ese territorio, invocándose un principio que sólo es aceptable en el momento de la formación del Estado. El gobierno de Francia ha señalado y, tal vez no sin fundamento serio, el peligro que implica que un pueblo poco civilizado se segregue del continente y sea fácil presa del imperialismo comunista. De producirse ese hecho, el continente africano no tardaría en salir de la órbita occidental y América tendría ya cerca de ella, todas las secuencias que derivan de la acción expansiva en la que los rusos son especialistas.

Los Gobiernos americanos han presentado el peligro y se preparan. La Junta Interamericana de Defensa ha trazado los planes de tal emergencia y ya ha comenzado su materialización en las conversaciones de Buenos Aires para la defensa del Atlántico Sud. Nuestro país tiene un papel rector en esta vela de armas y ha de hacer honor al principio inmortal de su Constitución, que asegura la libertad para todos los hombres del mundo que vengan a habitar en su suelo.



# REVISTA DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

Año XXXV :: OCTUBRE - DICIEMBRE 1957 :: No. 327

## Sumario

PROBLEMAS ACTUALES DE LA POLITICA INTERNACIONAL. Por el Dr. Isidoro Ruíz Moreno .....	457
LAS CONSTITUCIONES ARGENTINAS:	
—ENSAYOS CONSTITUCIONALES DE 1813, 1819 Y 1826. Por el Dr. Alberto Rodríguez Galán .....	483
—PACTOS INTERPROVINCIALES. Por el Dr. Héctor P. Lanfranco.	507
—LAS REFORMAS DE 1949. LA CONSTITUCION VIGENTE Y REFORMAS PROYECTADAS. Por el Dr. Alberto Padilla .....	526
LA RESISTENCIA INTERIOR FRANCESA DURANTE LA OCUPACION ALEMANA ENTRE 1940-1945. Por el Teniente Coronel François Pierre Badie .....	537
UNA CONCEPCION FRANCESA: LA DIVISION MECANIZADA RAPIDA. Por el Teniente Coronel Patrice de Naurois .....	553
LA GUERRA TOXICA. Por el Teniente Coronel Osvaldo Canavosio .....	574
LA CONDUCCION Y MOVILIZACION DE LOS TRANSPORTES PARA LA GUERRA. Por el Mayor Manuel Rodríguez .....	637

---

La Dirección de la Revista deja a sus colaboradores la entera responsabilidad de las opiniones o juicios vertidos, a cuyo fin, cuando no sean artículos de la Dirección, las colaboraciones aparecerán con el nombre del autor.